

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Lodesma Santos

Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez

Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos

Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio**EN FAVOR DEL SEMINARIO**

1. El año décimo quinto del imperio de Tiberio César, gobernador Pontificio Pilato de Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Tracónite, y Lisaniás tetrarca de Abilina:—2. Hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.—3. El cual, obedeciendo al instante, vino por toda la ribera del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados:—4. Como está escrito en el libro de las palabras o vaticinios del profeta Isaías: Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:—5. Todo valle sea terreplanado, todo monte y cerro allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados;—Y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.—7. Y decía Juan a las gentes que venían a recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado que así podréis huir de la ira que os amenaza?—8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andéis diciendo: Tenemos a Abraham por Padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos a Abraham.—9. La sega está ya puesta en la raíz de los árboles; así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.—10. Y preguntándole las gentes: ¿Que es lo que debemos, pues, hacer?—11. Les respondía, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno; y haga otro tanto el que tiene que comer.—12. Vinieron asimismo publicanos a ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿y nosotros que debemos hacer para salvarnos?—13. Respondióles: No exijais más de lo que os está ordenado.—14. Preguntábale también los soldados: ¿Y nosotros, que haremos? A éstos dijo: No hagáis estorsiones a nadie, ni uséis de fraude, y contentaos con vuestras pagas.—15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Cristo o Mesías, y prevaleciendo esta opinión en los corazones de todos,—16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua, a fin de excitaros a la penitencia; pero está para venir otro más poderoso que yo al cual no soy yo

Un año más empieza EL CRUZADO DE LA FE esta sección, y, Dios mediante seguirá haciendo raer en la cuenta a los fieles de la mayor importancia que la Obra de los Seminarios tiene para todos, sin que se pueda excluir ninguno del deber que tiene de ayudarla en la medida de sus fuerzas.

Piensen todos lo que sería el mundo sin sacerdotes.

Córtase toda la vida litúrgica. No hay misas, ni comuniones, ni confesiones, ni bautizos, ni exequias, ni viáticos, ni buenas muertes, ni ningún ministerio sacerdotal. Todas las solemnidades religiosas cesan, y los templos se inutilizan.

Toda instrucción religiosa y moral cesa; no se enseña el catecismo, ni el decálogo, ni la importancia del pecado, ni la sanción del mal, ni la recompensa del bien, ni la esperanza en la otra vida.

digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego de la caridad.—17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era; metiendo después el trigo en su granero, y quemando la paja o broza en un fuego inextinguible.—18. Muchas otras cosas, además de estas, anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacía.—19. Y como reprendiése al tetrarca Herodes por razón de Herodías, mujer de su hermano Filipo, y con motivo de todos los males que había hecho.—20. Añadió después Herodes a todos ellos, el de poner a Juan en la cárcel.—21. En el tiempo en que concurría todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también Jesús bautizado, y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo.—22. Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como de una paloma; y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo puestas todas mis delicias.—23. Tenía Jesús al comenzar su ministerio cerca de treinta años, hijo como se creía de José, el cual fué hijo de Elí, que lo fué de Matat.—24. Este fué hijo de Leví, que lo fué de Melquí, que lo fué de Jane, que lo fué de José.

Evg. S. Lucas, cap. III, w. 1-24.

En los trances apurados, en las crisis del corazón, en las complicaciones del vivir humano, falta este director y consolador de las almas.

Tantas instituciones sociales como dependen del sacerdote se disuelven; miles y miles de obras de beneficencia, de cultura, de educación, de instrucción... desaparecen. El mundo sin sacerdotes sería una ruina espiritual sin interrupción.

El sacerdote, es la providencia actual, es una necesidad para la cultura del mundo y para la vida espiritual de los pueblos.

Los pueblos sin sacerdotes (o lo que es peor, con sacerdotes ineptos o malos) se pierden y se corrompen: "Vosotros sois la sal de la tierra". Sin sal viene la corrupción.

Los pueblos sin sacerdotes se embrutece: "Vosotros sois la luz del mundo". Sin luz el mundo se sume en tinieblas.

Por eso: porque hay pocos sacerdotes, porque en alguna parte no hay ninguno, porque en algunas partes no trabajan o son malos, se han corrompido tantos países.

Sin sacerdotes perdemos la comunicación con Dios. Y sin comunicación con Dios nos volvemos sin sentir ateos prácticamente y luego aun intelectual y religiosamente.

Pero como para tener muchos y buenos sacerdotes hace falta que en los Seminarios haya muchos y buenos alumnos y para sostenerlos hacen falta muchos medios, de aquí se infiere la obligación que tenemos todos de ayudar al Seminario.

DE LA ZONA ROJA

¿MILAGRO?

TAL COMO SUCEDIÓ

En el piso tercero del número X de la calle Z del barrio de Salamanca de Madrid habitaba en agosto de 1936, una familia cristiana y española. Una de tantas entre millares iguales. Me está vedado todavía citar el nombre de la calle y el número de la casa, pues aún pudiera dar lugar a represalias rojas.

Esta familia, por su situación modesta y su falta de relieve social, había escapado hasta aquella fecha de todo registro y persecución. Había mucha mies en el Madrid del verano aquel para que los segadores aun siendo muchos, parasen su atención en las florecillas humildes a ras de tierra. Además, el hijo único del matrimonio, mozo de veinte años, por padecer una enfermedad crónica estaba alejado de toda actividad política, carecía de trabajo y no tenía roce alguno con compañeros ni correligionarios. Pero la tribulación que Dios ahorró a aquellos padres en cuanto a los peligros externos, la centuplicó

en cuanto a la enfermedad, haciendo que se agravase en tal forma que fué llegada la hora de preparar al joven para el trance final.

Terrible aflicción para aquellos piadosos padres la de ver morir al hijo privado de los auxilios espirituales, único consuelo de los creyentes en tan dolorosas partidas. Hacía un calor sofocante que aumentaba las angustias del moribundo. Noches caniculares de registros, detenciones y fusilamientos en aquel barrio mártir donde se había concentrado la saña envidiosa de la gentuza de los barrios bajos y de los suburbios cenagosos.

A las seis de la mañana se habrían los portales. Antes de las siete sonó el timbre de la puerta del piso. Sobresalto terrible que aumentó la zozobra en aquella antesala de la muerte. El padre fisgoneó por la mirilla antes de abrir. Se trataba de un viejo mendigo de apariencia inofensiva. Se le franqueó el paso.

—Llevo dos días sin comer, durmiendo en los jardines públicos. Me caigo de hambre; desfallezco; no puedo más.

—Pase, hermano.

—Sólo necesito un vaso de café con leche y un pedazo de pan. Se lo pido con verdadera necesidad.

—No faltaba más.

Le hicieron pasar al comedor y la buena mujer fué a la cocina a preparar el desayuno para el necesitado. El padre volvió a la cabecera de su hijo rumiando las circunstancias de la extraña visión.

—¡Qué raro capricho—pensaba—le ha hecho elegir precisamente este tercer piso modesto entre los millares y millares de viviendas de Madrid! ¿Será un espía? ¿Nos habremos franqueado demasiado pronto?

Confió sus dudas a su mujer y esta decidió interrogar hábilmente al desconocido. Al servirle el café le preguntó:

—¿Es usted forastero? ¿No tiene a nadie en Madrid?

—Vivía en Madrid, pero he tenido que abandonar mi casa. Me persiguen; no tengo dónde esconderme.

—¡Qué pena! Nosotros no podemos ofrecerle cobijo porque nuestro hijo está muy enfermo y apenas alcanzamos para atenderle...

—¿Muy enfermo?

—Acabando el pobrecito.

—Yo soy sacerdote. Quisiera verle un momento.

—Corro a decírselo a mi marido.

Pudo mas la piedad religiosa que el miedo a lo desconocido y decidieron creer la palabra del mendigo y acceder a su petición de ver al enfermo.

Figuraos el consuelo que tuvieron aquellos

padres viendo a un sacerdote a la cabecera de su hijo. Mayor aún fué el santo regocijo del mozo, que sabía su cercano fin, al tener a mano los recursos sobrenaturales que alivian el tránsito. Una hora larga permanecieron a solas el agonizante y el ministro de Dios en fervoroso platicar de cosas del otro mundo.

Cuando salió el confesor fuese derecho a la puerta para despedirse.

—Morirá como un santito. Está resignado y hasta contento. No lloren por él. Irá derecho al cielo.

Fueron inútiles todos los ruegos de aquella buena gente para que el visitante aceptase su hospitalidad.

—Quédese a vivir con nosotros. Aquí no le buscarán.

—No puedo—repetía—, no puedo quedarme. Y marchó escalera abajo de prisa, como si huyera.

El moribundo quedó anegado en una sobrenatural alegría: En medio de sus angustias mortales balbucea sonriente:

—¡La oración de la Buena Muerte! No la abandoné ni un sólo día. Y San José me ha correspondido. No me ha dejado morir como un perro.

Cuando la madre volvió al comedor a recoger el servicio encontró, estupefacta, que el café con leche y el pedazo de pan estaban intactos.

R. R.

PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

Suma anterior.	240,00 ptas.
Don Alfredo P. Rebollo, de Fregeneda	10,00 »
Una Maria del Sagrario de id.	2,00 »
Sr. Cura de Morasverdes	3,00 »
Total	255,00 »

Exposición de Ornamentos y Objetos de Culto para las Iglesias devastadas

En el Colegio de Sta. Teresa de Jesús, amablemente cedido por las Rvdas. Madres Teresianas, se ha inaugurado una bonita Exposición de los Objetos de Culto y Ornamentos donados por caritativas personas de ésta Ciudad y su diócesis para las Iglesias devastadas por la furia roja de la diócesis de Barbastro.

La Exposición estará abierta durante todo el mes de enero y podrá visitarse por las mañanas de 10 a 12 y por las tardes de 2 a 5.

La U. D. M. C. se complace en testimoniar su agradecimiento a cuantas personas han contribuido a remediar las necesidades urgentes del

Culto de las Iglesias destruidas por el fuego de Moscú; pero ¡hace falta tanto, tanto...! que hay que hacer un esfuerzo y contribuir con alguna cosa las personas que todavía no lo han hecho.

También se admiten objetos de oro y plata por pequeños que sean para fundirlos y hacer Vasos Sagrados, tenemos muy pocos; por insignificante que sea vuestra dádiva no dejéis de aportar vuestro granito de arena para reconstruir nuestras pobres iglesias y hacer que el culto de nuestra santa religión no carezca de lo necesario, Dios y España os lo agradecerán

¿COMO SE DISCULPARA...

I

El que no toma la Bula, no estando por su situación económica excusado de tomarla?

Hagamos ahora caso omiso de las indulgencias y otras gracias que generosamente concede la Santa Madre Iglesia a los que toman tan preciado documento. Vamos a referirnos solo al ayuno y abstinencia de carnes.

Como afirmación previa, quede lo siguiente: La Iglesia, en uso recto de su soberana y legítima potestad, nos impone a sus fieles la obligación, en las condiciones y circunstancias ya sabidas, de ayunar todos los días de cuaresma, de abstenernos de comer carne todos los viernes del año y de una y otra cosa el miércoles de Ceniza, los viernes y sábados de cuaresma, las ferias de las Cuatro Témperas y las vigiliass de Pentecostés, la Asunción, Todos los Santos y Navidad.

Ahora bien, ante este grave precepto caben las siguientes resoluciones: 1.^a Cumplido a rajatabla como y en los días que se manda, sin necesidad entonces, claro está, de tomar la Bula; 2.^a Tomar la santa Bula de la clase correspondiente por la pequeña limosna señalada y quedar así dispensado del cuarto mandamiento de la Iglesia, menos los miércoles y sábados de cuaresma, que sigue obligando el ayuno, los viernes de las Cuatro Témperas, que obliga la abstinencia, y los viernes de cuaresma y vigiliass de Pentecostés, la Asunción y Navidad, que siguen obligando ambas cosas; y 3.^a Ni tomar la Bula ni cumplir con la extensión que se manda el precepto del ayuno y abstinencia.

Para esta última resolución, que muchos adoptan por desgracia, es para la que no hallamos disculpa.

Se concibe que individuos de escasa o ninguna religiosidad dejen de cumplir este, como dejan de cumplir casi todos los mandamientos de la Iglesia.

Lo extraño es que familias e individuos, verdaderamente cristianos y no pobres, no tomen la

Bula y en cambio se quieran aprovechar de sus ventajas no observando como días de ayuno y abstinencia sino los que tienen que observar aún los que tienen la Bula. ¿Cómo se disculpan estos? No pueden disculparse lógicamente, porque no cabe disculpa.

Entiéndelo, lector; tienes medios económicos (no hace falta ser rico, pues la limosna es muy exigua) y quieres dispensarte de la mayor parte de los días, en que por ley general obliga el ayuno y abstinencia? Pues no te cabe otra solución lícita que tomar la Santa Bula, dando la limosna señalada. Ya lo has entendido, ahora cúmplo.

César Moro

Socorro a las Iglesias de las Diócesis devastadas

Lista de los donantes y relación de prendas que enviará esta Diócesis a la de Barbastro cuando sea liberada

(Continuación)

D.^a Aurea Santos, hechura de 2 palias y 2 hijuelas; doña Martina Nieto, encaje para un mantel; familia de Aquilino Sánchez, 2.^o donativo, 3 metros de clarín bordado para un roquete; doña Paula Iglesias, 25 varas de encaje de bolillo, 5 varas de encaje más ancho; doña Natalia Santos 7 y 1/2 metros encaje para mantel; doña Anita Pando, 20 varas encaje para mantel, 19 varas más estrecho, 4 varas cinta glasé para amitos, 3 juegos de cinta gancho para amitos, varios objetos de plata y a las Juventudes para el mismo fin, 1 juego de casulla encarnada y 2 juegos de cinta gancho para amitos; una persona piadosa, 7 varas puntilla y pañito para lavabo; doña Plácida Egido, un juego de vinajeras con platillo de cristal; doña Victoriana López, una sábana de hilo unos encajes; doña Toribia López, 3 pesetas; una devota 25 pesetas; doña Trinidad Herrero, 50 céntimos; doña Marta Oroz, 1 peseta; una persona piadosa, un cubierto de plata; doña Juana Montero, una camisa de hilo; doña Carmen Durán, 2 camisas de hilo y un trozo de seda morada; doña Teresa Martín, 15 pesetas; doña Cándida Martín una bandeja; doña Juliana Villares, puntilla y tela blanca; doña Juliana Oreja, 10 varas de puntilla, doña Sinforosa Pulido, 1 tira bordada; doña Casilda Aragami, 1 camión de hilo; doña Magdalena Sánchez de Losada, 30 pesetas; doña Angela N., colcha de encaje; una persona piadosa, 10 pesetas; doña Manueia Blanco, 1 encaje; de San Martín de Trevejo, primer envío, 2 juegos casullas moradas, 1 casulla y un velo morado, 1 juego de casulla negro, 1 juego encarnado incompleto, 1 terno completo blanco, 4 cubre copones, 2 albas, 4 manteles; V. O. Tercera, 5 casullas blancas, 1 encarnada, 2 roquetes, 2 sobre-

pellices, 4 manteles pequeños, 1 grande; doña Carmen Guitián, vestido negro de seda; doña Pura Martín, 1 paño de altar de hilo; doña María Antunez de Fuentes y hermana, 1 cortinilla y un cubre copones pintado; doña Felipa Toribio; 2 manteles de hilo y un crucifijo; doña Ana María Pérez, Vda. de Posadas, 1 paño de altar con encaje ancho, 1 amito, 2 purificadores, 2 corporales, 1 paila y 1 hijuela; un Obrero que oculta su nombre 5 pesetas; doña Isidora Santos, 1 vestido negro de seda, trozos de encaje, ampliaciones retazos galón y 1 campanilla; doña Vicenta Vegas, 5 pesetas, Vda. de Pleites, 1 sábana de hilo; doña Regina González, 1 amito, 1 sobrepeñiz y palias.

(Continuará)

NO SEAMOS PERJUROS

Hay en Inglaterra un monumento que eterniza la memoria de un perjurio castigado repentinamente y del modo más espantoso.

Una mujer había comprado unas legumbres. Viendo el vendedor que no se las pagaba le suplicó por favor que le pagase el módico precio que valían.

Entonces la mujer, para asegurar con más eficacia que ya las había pagado, dijo:—Que me envíe Dios la muerte si no las he pagado ya.

Apenas hubo dicho esto cayó en tierra y quedó muerta en el acto, y cuando los magistrados examinaron el cadáver encontraron en su mano el dinero que jurara haber entregado.

Entonces el gobierno para escarmiento de todos hizo erigir un monumento que todavía subsiste.

EL SOL Y EL VIENTO

Disputaba el viento del norte con el sol sobre quién era más fuerte.

No queriendo ninguno de los dos reconocer la superioridad del otro, convinieron en someter a prueba su poderoso poderío. El primero de ellos que lograra despojar de su capa a un caminante sería el vencedor. El viento del norte comenzó a soplar furiosamente acompañado de violentos chaparrones; pero en vez de llevarse la capa del viandante, hizo que éste se abrigase más con ella. Llególe entonces al sol la ocasión de dar pruebas de sí. Inmediatamente empezó a lanzar sus rayos sobre la cabeza del pobre hombre con tal ardor que le obligó a quitarse la capa y a sentarse sudoroso y macilento a la sombra de un árbol. Así el sol fué el vencedor.

No siempre el que mete más ruido es el más fuerte.